

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Sobre el trauma y sus marcas.

Quintana López, Laura y Bonet, Ramiro.

Cita:

Quintana López, Laura y Bonet, Ramiro (2017). *Sobre el trauma y sus marcas. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/973>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/urc>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SOBRE EL TRAUMA Y SUS MARCAS

Quintana López, Laura; Bonet, Ramiro
UBACyT, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Tanto Freud como Lacan dan un lugar preponderante y estructural a la noción de trauma. Ahora bien, ¿cómo pensar sus modalidades de inscripción, sus marcas en el sujeto? Para trabajar este tema nos preguntarnos entonces qué articulaciones podrían establecerse entre el trauma, sus marcas y el carácter. En virtud de dicho planteo es que proponemos un breve recorrido por la noción de trauma en Freud y su relación a las marcas que contribuyen a la formación del carácter. Asimismo, tomamos algunas referencias en Lacan que nos permiten interrogar la relación entre las marcas y la constitución subjetiva. Finalmente, a partir de lo trabajado precedentemente, situamos algunas conclusiones sobre la inscripción del trauma como estructurante de la subjetividad.

Palabras clave

Marca, Carácter, Trauma, Estructura

ABSTRACT

ABOUT THE TRAUMA AND ITS MARKS

Both Freud and Lacan give the notion of trauma a central and structural role. Now, how is it possible to think about its inscription modes and its marks onto the subject? In order to work on this issue, we wondered what links could be established among trauma, its marks, and the character. In light of this, we propose a brief overview of Freud's notion of trauma and its relation to the marks that contribute to the formation of the character. We also use some references in Lacan's works, which allow us to interrogate the relationship between marks and the subjective constitution. Finally, we draw some conclusions about the inscription of trauma as constitutive of subjectivity.

Key words

Mark, Character, Trauma, Structure

INTRODUCCIÓN

La siguiente presentación se enmarca en el Proyecto de Investigación: “Operadores conceptuales de la segunda tópica freudiana”, programación científica 2014-2017, cuyo director es el Profesor David Laznik.

Mediante este trabajo situaremos ciertas articulaciones que pueden establecerse entre lo traumático, el carácter en tanto marca de este último y la estructura en la constitución de un sujeto.

Para trabajar esta temática realizaremos, en el inicio, un breve recorrido por la noción de trauma en Freud y cómo se refieren a la infancia y la sexualidad. Luego presentaremos la complejización del término a la luz de la conceptualización de un más allá del principio del placer. Desde el trabajo freudiano: *Moisés y la religión mono-*

teísta, las marcas que precipitan del trauma contribuyen, sin lugar a dudas, al acuñamiento del carácter.

Hacia el final, tomaremos algunas referencias conceptuales de Lacan que permitieron examinar la noción de marca –fundamentalmente las marcas tempranas- vinculada a la idea de trauma y su posible relación a la constitución subjetiva.

DESDE FREUD

PRE PSICOANÁLISIS: actualidad y atentado sexual

A grandes rasgos podríamos ubicar, en un primer tiempo, al origen del trauma psíquico en la seducción de un niño por parte de un adulto o niño mayor. Estos recuerdos (que deberán valer como inconscientes) despertarán la defensa nociva. Ella se pondrá en marcha siempre y cuando se trate de representaciones sexuales, las cuales poseen la capacidad de desprender un placer nuevo aún siendo recuerdos. Entonces se vinculará la actualidad con efecto retardado (tal como aparece en el *Manuscrito K* y caso *Emma* entre otros). Resulta interesante apreciar en estos primeros escritos cómo lo traumático posee la capacidad de cobrar vigencia presente. Para las neurosis de defensa se necesitan dos cuestiones que cooperen: sexualidad e infantilismo, por tratarse de vivencias sexuales calificadas como prematuras. Según la fórmula canónica para el desarrollo de una neurosis tendremos al síntoma como efecto del retorno de lo reprimido tiempo después del acontecer de la vivencia traumática. En enero de 1895 Freud empieza ya a esbozar el costado traumático de la sexualidad al sostener que “... dentro de la vida sexual tiene que existir una fuente independiente de desprendimiento de placer ...” (Freud, 1895, p. 262).

Aclaremos que para estos primeros desarrollos sobre el trauma obviamente Freud todavía no cuenta con lo no ligado de Más allá del principio del placer ni la segunda tópica. Entonces desde las primeras formulaciones sobre el trauma parece desprenderse luego la aparición de un síntoma. Dice el trabajo Memoria, trauma y transferencia en la segunda tópica D. Laznik y otros: “Desde esta perspectiva se aborda fundamentalmente lo que del trauma puede ser cernido en la trama de las representaciones. Si bien Freud postula la existencia de una vivencia traumática, el acento recae en la eficacia de los recuerdos inconscientes y en el valor que cobran las representaciones patógenas al resultar inconciliables con el yo ... del lado del recuerdo se acentúa lo que pudo ser anudado al campo de las representaciones (Laznik, 2017, p. 1). Entonces algo no tratado insiste como recuerdo.

PRIMERA TÓPICA: sexualidad infantil como pulsional

En el marco de la metapsicología y la primera tópica, cuando el principio del placer era hegemónico, aparece la noción de fantasía y el fundamento pulsional de la sexualidad toda. Encontramos aquí el

pasaje desde una teoría puramente traumática hacia lo constitutivo de lo pulsional, por lo cual la sexualidad será ley en la infancia. Es en *Tres Ensayos de teoría sexual* que la sexualidad se define como pulsional, entonces ya no será efecto de un atentado sexual perpetrado por un mayor (tal como estaba planteado en el caso Emma). Por esto se definirá ahora al niño como perverso polimorfo. Desde *Recordar, repetir y reelaborar* se despliega cómo algunas escenas o vivencias infantiles olvidadas pueden actuar durante un análisis en transferencia, al modo de una singular modalidad del recordar, así lo reprimido retorna también por la vía de lo transferencial (2). Un par de años antes, en el texto *Sobre la dinámica de la transferencia*, se sitúa que la particularidad de la misma estará determinada por los clíses edípicos preexistentes. A esto podríamos denominarlo transferencia simbólica. Recordemos que el Edipo, hacia su término, supone “idealmente” una destrucción. Como al ideal rara vez se lo alcanza ... mucho de ello queda reprimido. Así el analista como objeto, será el soporte necesario para los falsos enlaces que propiciará el desplazamiento de las representaciones inconscientes sobre éste. Esta situación facilita el retorno de lo reprimido en las ahora llamadas neurosis de transferencia, gracias a la investidura libidinal aportada hacia el objeto analista.

MÁS ALLÁ DEL PRINCIPIO DEL PLACER: vivencias sexuales sin inscripción

Para 1920 Freud conceptualiza a la pulsión de muerte (2) y como resultado observamos que el aparato ya no estará únicamente regido por el principio del placer. Aparece un resto que se sustraerá a la simbolización, como estímulo interior no ligado que implica el fracaso de la ligadura a las representaciones. En el texto referido Freud construye un nuevo dualismo pulsional pero no llega más allá de la oposición amor-odio, pues se equipara la pulsión de muerte con sadismo. Ella, para esta época, se corresponde con la agresión y destrucción.

A partir de estas nuevas conceptualizaciones podremos recapitular ciertas vivencias infantiles dolorosas que no se refieren ni a lo sepultado ni reprimido del Edipo. Las mismas se caracterizan por lo doloroso y Freud lo ejemplifica con las investigaciones sexuales que no prosperan, los deseires y el desengaño en el que termina el vínculo con el progenitor. Tiempo más tarde los neuróticos transfieren lo no ligado al analista, en el marco del tratamiento: “... repiten en la transferencia todas estas ocasiones indeseadas y estas situaciones afectivas dolorosas, reanimándolas con gran habilidad, Se afanan por interrumpir la cura incompleta, saben procurarse de nuevo la impresión del desaire, fuerzan al médico a dirigirles palabras duras y a conducirse fríamente con ellos...” (Freud, 1920, p. 21). Esta transferencia de lo no ligado se diferencia claramente de la transferencia de lo reprimido, cuestión ya señalada en el apartado referido a la primera tópica. Se trataría entonces de vivencias nunca placenteras para ninguno de los dos sistemas

Cuando Freud refiere sobre aquellos pacientes que repiten situaciones dolorosas en transferencia advertimos que su posición podría conectarse con el masoquismo, situación que se describirá al detalle en *El problema económico del masoquismo*. Es curioso cómo Freud define al masoquismo: aspiración enigmática e incomprensible desde la hegemonía del principio del placer, pues tanto el dolor

como el placer no aparecen, para este caso, como advertencias. Desde este momento lo primario será el masoquismo y no el sadismo. En la metapsicología de 1915 lo primario era el sadismo y de ahí su valor para la adaptación al inscribir cierto placer en la dominación de los objetos. En principio el sadismo era una continuación de la dominación del objeto Pero si el objeto del sadismo es el sufrimiento del otro, ¿cómo podría buscarse el dolor del otro si no lo hubiera registrado primero en el cuerpo propio? Entonces no habría posibilidad de pensar al sadismo sin una experiencia masoquista previa. Dice en La Conferencia 32 sobre el masoquismo: “prescindamos por el momento de sus componentes eróticos; entonces nos atestigua la existencia de una aspiración que tiene por meta la destrucción de sí” (Freud 1932, p. 97). Esto se vincula entonces con lo no ligado de *Más allá del principio del placer*.

La pulsión de muerte quedaría ahora definida como aquello que permanece en el interior del yo, como algo mudo y no transferible hacia el exterior. Cuando la libido intenta hacer inocua a la pulsión de muerte la desvía hacia afuera como pulsión de destrucción o también llamada de apoderamiento o sadismo. Así vemos que lo no ligado sería constitutivo y primordial en un sujeto.

Por todo esto el segundo dualismo alcanza su estatuto conceptual recién al definirse el masoquismo como primario (3) y erógeno. Ahora el masoquismo será anterior al sadismo y se resignifica el valor de lo no ligado.

En la Conferencia 29, escrita en el año 1932, volvemos a encontrar la referencia a ciertas vivencias sexuales infantiles que nunca han sido placenteras. Freud afirma que se presentan dos cuestiones que han puesto en jaque la teoría que supone que todo sueño es un cumplimiento de deseo. La primera corresponde a los sueños de las neurosis de guerra que conducen una y otra vez a la experiencia traumática.

Dicha situación penosa no condice entonces con un cumplimiento de deseo. Pero a nosotros nos interesa particularmente la segunda, pues se articula con las vivencias sexuales traumáticas infantiles a las que hicimos referencia. Estas primeras vivencias sexuales, que siempre estuvieron teñidas de desengaños y dolor, encuentran en los sueños una participación importantísima.

¿Por qué participarían en él, con tanta asiduidad, estas situaciones tan dolorosas? Dice respecto a esto: “... los sueños rebosan de reproducciones de esas escenas infantiles y de alusiones a ellas. En verdad, su carácter displacente y tendencia del sueño al cumplimiento de deseo parecen conciliarse muy mal”. (Freud, 1932, p. 27). Por esto Freud sostiene que siempre, en todo sueño, encontramos perturbaciones menores de la función onírica por la participación de estas vivencias sexuales traumáticas.

Respecto a lo dicho el sueño de las neurosis de guerra sería un caso extremo, un fracaso mayor de la función del sueño que quisiera haber transformado el episodio traumático en cumplimiento de deseo.

CARÁCTER: EFECTO DE IMPRESIONES SEXUALES INFANTILES O REACCIONES EXAGERADAS

Ahora adentrémonos en la temática del carácter, para Freud éste se adscribe por completo al yo como marcas indelebles o cicatrices que lo determinan y suponen una alteración que se consuma en el

yo con un tinte egosintónico. En cambio los síntomas son extraterritoriales al yo (4) y se asemejan según Freud a un parásito que obviamente incomoda y frente al cual se padece.

En el texto *Moisés y la religión monoteísta* Freud vinculará al trauma con la acuñación del carácter, (homologando este último con la alteración del yo). Por lo cual afirma categóricamente que los efectos de las vivencias sexuales infantiles traumáticas contribuyen a la formación del carácter. Pero, ¿cuáles son sus efectos? Freud postula: a) los positivos y b) los negativos.

a) Para el primer efecto se consideran las impresiones de la temprana infancia cuyo resultado será el intento de devolverle al trauma su vigencia. Aquí tendremos la fijación al trauma vía la compulsión de repetición. Se ejemplifica esto a partir de ciertos vínculos tempranos que se reviven en nuevas relaciones. Este efecto puede relacionarse con los desarrollos de *Más allá del principio del placer*. Allí encontrábamos la referencia a los sueños de las neurosis de guerra que producen un asedio nocturno de la vivencia traumática pretérita, como un eterno retorno de lo igual. Ella se repite de modo idéntico cada noche de modo compulsivo. También nos encontramos en el capítulo III de *Más allá del principio del placer* con la alusión a las vivencias infantiles dolorosas que el paciente reanima en su vínculo con el analista. Por esta misma línea aparecen las notas de la *Conferencia 29*. Aquí se señala cómo las vivencias infantiles dolorosas participan con increíble asiduidad en la formación de los sueños y por esto lo cuestionan como realizador de deseos. Repite entonces la vivencia traumática en el sueño, en el análisis o con nuevos vínculos.

b) En cambio los negativos no repiten la situación pretérita sino que se resumen como reacciones de defensa. Ellas son, al igual que los efectos positivos, fijaciones al trauma pero muestran una tendencia contrapuesta e éste. Sobre todo esto encontramos un amplio desarrollo en *Análisis terminable e interminable*. Para 1937 Freud también remite a temática del carácter o alteración del yo, presentándolo como uno de los obstáculos mayores a la práctica analítica. Es aquí donde desarrolla únicamente el llamado efecto negativo del trauma presentado en *Moisés y la religión monoteísta*: los mecanismos de defensa. Ellos se erigen para apartar peligros pero muchas veces se convierten en aquello tan temido. Sucede que se fijan en el interior del yo, volviéndose modos regulares de reacción del carácter, repitiéndose aún cuando el peligro original no se encontrara vigente y por ello se los denomina infantilismos. El yo del adulto se aferra a ciertos modos habituales de reacción, defendiéndose de peligros que ya no existen, intentando forzar situaciones de la realidad para justificar su proceder. Decimos entonces que estos mecanismos de defensa fijados, en su papel patógeno, alteran al yo. Así lo limitan obligándole finalmente a tributar, con un precio muy elevado, por los servicios que le han prestado.

DESDE LACAN

Dados los desarrollos freudianos enunciados hasta acá, nos interesa abordar ahora algunas formulaciones de Lacan sobre la noción de marca que nos ayuden a pensar la relación que se pude establecer entre las marcas tempranas, lo traumático y lo estructurante

del sujeto.

Para eso partimos de un axioma: por el sólo hecho de haber pasado por el lenguaje el sujeto está marcado por el Otro.

A los fines de desarrollar este tema tomaremos arbitrariamente tres referencias conceptuales en la obra de Lacan.

DEL ESTADIO DEL ESPEJO A LOS ESPEJOS

Como primera referencia del tema, podemos recordar una primera época en Lacan en relación a ciertos desarrollos que van desde la formulación del estadio del espejo hasta el esquema de los espejos tal como está planteado en el “*Observación sobre el informe de Daniel Lagache: Psicoanálisis y estructura de la personalidad*”.

Recordemos que Lacan en el estadio del espejo sitúa la constitución del yo (*Je*) unificado a partir de la imagen especular señalando que “*La transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen*” revela un “dynamismo libidinal”, en el sentido del armado del campo narcisista. Se crea un “lazo libidinal” del cuerpo a la imagen.

Constitución del sujeto a partir de la imagen del cuerpo que le devuelve el espejo. Sin embargo hace falta esa mirada del Otro que le diga “eres tú”, hace falta ese signo de reconocimiento de ese Otro para que esa imagen se constituya. Se trata del momento en el cual el niño, que se mira en el espejo, se vuelve hacia el adulto en busca de un signo que venga a autentificar su imagen. Aquí este signo dado por el adulto funciona como un rasgo unario, señala Lacan. Y a partir de éste rasgo se puede producir la identificación y la constitución del ideal del yo.

Así tenemos en la obra de Lacan una primerísima referencia a una marca formadora del sujeto que, dicho sea de paso, le permite a este autor producir esta diferenciación entre lo simbólico y lo imaginario, entre entre el *je* y el *moi*. Entonces, para que se constituya el sujeto es necesario ese Otro que realice la primera atribución, lo que permite la identificación del sujeto (en el momento del estadio del espejo).

Asimismo, podemos situar otra referencia de esta primera época que transita la misma línea de pensamiento. Es necesario –afirma Lacan– que el grito del chico, que sólo es una emisión de sonido, sea escuchado y reconocido por un Otro para constituirse en llamado, lo que ya entraña el juego significante.

Nuevamente vemos como ubica una marca que depende del reconocimiento de ese Otro. Subrayamos la necesidad de que exista ese Otro que posibilite la marca porque es un punto a tener en cuenta a la hora de pensar quizás la relación de éstas al goce, tal como lo abordaremos más adelante.

DEL RASGO UNARIO A LA LÓGICA DEL UNO

Sin embargo, a partir del Seminario sobre “La identificación”, Lacan introduce una nueva dimensión sobre el tema cuando diferencia el Uno de la totalidad de lo unario.

En efecto, podríamos afirmar que construye el concepto partiendo del rasgo único de la identificación –en concordancia con los desarrollos de Freud–, pero señalando que la base de esa identificación inaugural del sujeto a partir de ese rasgo unario –que aparece como una especie de esencia del significante–, se relaciona al nombre propio en tanto es un significante que es pura diferencia y no hace

lazo con otros significantes.

Aquí Lacan parece introducir una distinción entre el ideal del yo y el rasgo unario que parece implicar una complejización respecto del estatuto de la marca. Cuando diferencia al UNO como unidad, como totalidad, del UNO de la sucesión, del UNO que no hace un todo y teniendo en cuenta que el ideal del yo –I(A) es un rasgo que posibilita armar un TODO, ¿no se podría afirmar que es formulable una dimensión de ese UNO que en tanto Ideal del Yo produce una unificación y otro aspecto de lo UNO que no se juega en el campo del ideal del yo?

Estamos intentando simplemente dejar señalado dos dimensiones de lo que tiene valor de marca: la del significante de la falta en el Otro de la del Ideal del yo (en tanto la del ideal es una marca que arma un lugar desde el cual el sujeto se ve y unifica un campo).

Fundamentalmente, nos interesa ubicar la relación de esta marca primera en tanto rasgo unario con la función del menos uno (-1), ese Uno que está en relación al significante de una falta en el Otro -S (?), ese significante que surge como respuesta al “¿qué me quiere?”. Producción de una marca que permite ubicar una existencia. Ese punto de juego del bebé a aparecer y desaparecer que permite armar un lugar por fuera de la madre. Se produce de esa manera un significante, hay una identificación a una pura diferencia (aparecer-desaparecer) pero no constituye un campo unificado. Hace falta que después con la producción del ideal que se armen los significantes de la demanda del Otro.

Entonces, habría una primera marca que, como tal, permite la separación de la madre pero que después se tiene que ordenar en relación al Ideal del yo (“ser x”).

Esta marca, según Lacan, va a representar al sujeto ante el resto de los significantes pero no hace lazo con otros significantes. Por eso Lacan la ubica como un -1: no es que falte pero es impronunciable. Y se relaciona más bien con el significante de la falta en el Otro que con el Otro de la demanda, que se arma en relación a la constitución del ideal del yo.

Queda así constituida una primera morfología subjetiva que Lacan simboliza con la ayuda de la imagen del toro, donde el sujeto, representado por un significante, se encuentra en posición de exterioridad con relación a su Otro, en el que quedan reunidos todos los otros significantes.

Llegado este punto, podríamos afirmar entonces que si bien hay una solidaridad de conceptos entre la identificación primaria, el rasgo unario y el ideal del yo, habría que distinguir estos matices que no estaban así diferenciados en un primer momento, respecto de lo que sería la identificación primaria, como incorporación de un significante que no arma una totalidad, del ideal del yo que si arma el campo narcisista.

En “*Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano*” encontramos una frase de Lacan que tiene el poder de resumir en pocas palabras este punto. Dice Lacan “...tendremos el trazo unario que, por colmar la marca invisible que el sujeto recibe del significante, enajena a ese sujeto en la identificación primera que forma el ideal del yo” (Lacan, 787).

En otras palabras, el rasgo unario surge inicialmente como la primera marca del significante que entraña su alienación en la identificación primera del ideal del yo. Marca que no hace cadena, que

es pura diferencia, es decir, que no necesita de la oposición de otro significante (lo unario), que no entraña una unificación pero que posibilita una existencia por fuera del Otro que después se tendrá que ordenar en relación al ideal del yo, vale decir, el modo como el sujeto va a habitar ese posición de “ser X”.

Uno años más tarde, en “*Reseñas de enseñanza*” Lacan comenta: “...el ser del sujeto es la sutura de una falta que... lo sostiene con su recurrencia; aunque los sostiene allí, sólo por ser lo que falta al significante para ser el Uno del sujeto, es decir, ese término que en otro contexto llamamos rasgo unario, marca de una identificación primaria que funcionará como ideal”. Y agrega: “**El sujeto se hiede por ser a la vez efecto de la marca y soporte de su falta**”.

Finalmente afirma: “el sujeto es lo que responde a la marca con lo que le falta a ésta”. (Lacan, 32-33).

Siguiendo esta línea de pensamiento, también en el Seminario 14 sobre la lógica del fantasma el rasgo o trazo unario está planteado como una marca en lo real del cuerpo.

En este sentido, ya no es sólo la cuestión de la función del ideal como simbólico y a un tipo de identificación, como estaba planteado anteriormente, sino que Lacan asume una concepción más amplia si pensamos que el rasgo unario funciona como significante inscripto como pura diferencia, que no hace lazo con otros significantes hacia la idea de la marca escrita; al modo de un significante que puede producir una marca en lo real y cuyo soporte va a ser la letra. Recordemos que Lacan plantea al concepto de letra en relación a la escritura lógico-matemática.

El hecho de plantear el rasgo unario no sólo en relación al ideal nos parece empieza a dar lugar a un movimiento que le permitirá a Lacan situar a las marcas en relación a lo escrito, dando lugar a otros conceptos como “*lalengua*”, la inscripción de la imposibilidad de la relación sexual como lo que no cesa de no escribirse, la función de lo escrito y la letra.

“LALENGUA”: relación entre el significante y el goce

Finalmente podemos ubicar en Lacan una referencia que nos resulta significativa en relación a la complejización que venimos planteando respecto de la noción de “marca” o “rasgo” (5): la distinción entre lenguaje y *lalengua* que Lacan introduce en el Seminario 20 “Aún”. Mientras que el lenguaje está más relacionado al campo de lo simbólico, de la estructura; *lalengua* se encuentra más en relación al campo de lo real sobre el cuerpo. En otras palabras, *lalengua* alude al significante en su función de letra -vale decir separado del sentido-, y se refiere entonces más a las marcas del goce en el cuerpo. Cabe aclarar entonces, que *lalengua* no tiene relación a lo semántico, no se encuentra en el discurso, no es interpretable.

Ahora bien, ¿cómo pensar estas marcas de goce en el cuerpo? ¿Qué estatuto tienen esas marcas en este marco conceptual? Nos orienta la diferencia entre lo escrito y la dimensión del significante que Lacan presenta, por ejemplo en la clase III de ese Seminario. Ahí Lacan señala: “Se trata ahora de discernir... lo que estas letras introducen en la función del significante. Lo escrito no pertenece en absoluto al mismo registro, no es de la misma calaña, si me permiten la expresión, que el significante” (Lacan, 40). Y unas páginas más adelante agrega: “Todo lo que está escrito parte del hecho de

que será siempre imposible escribir como tal la relación sexual. A eso se debe que haya cierto efecto de discurso que se llama escritura" (Lacan, 46).

Asimismo, en el capítulo 4 del Seminario 18, Lacan afirma que lo escrito introduce una marca que se relaciona a lo simbólico por fuera del registro de lo fálico. Se apoya en la dimensión del vacío, es decir en el hecho de que no hay representante del significante femenino (*La mujer no existe*).

Por otra parte, si tomamos las marcas en relación a la escritura, lo que en definitiva cuenta a la hora de pensar la constitución subjetiva es la relación sexual como imposible de escribir, en tanto que no existe el significante de *La mujer* (no hay posibilidad de que haya un universal de *La mujer*) y es el falo como significante de goce el que permite inscribir a todo ser hablante como respondiendo a la función fálica.

Aquí, se podría considerar además, que las fórmulas de la sexualización suponen plantear la no relación sexual en tanto aluden a lo que no se puede escribir. Y lo que no se puede escribir es un significante del goce femenino. Hay un goce que es imposible para que pueda existir el sujeto: el goce de *La mujer*, un estatuto del goce como imposible.

Recordemos que la única forma de universalizar a la mujer es el "no-todo", pero es un conjunto abierto, no cerrado. Esto permite diferenciar al goce fálico que arma un UNO -un universal- del goce de la mujer donde no hace UNO, no se puede hacer un todo de una mujer.

Correlativamente, al interrogarse Lacan por los goces que no son fálicos, relaciona ese significante de la falta en el Otro, tal como lo había formulado como la imposibilidad de que haya metalenguaje, con *La mujer*: "Este *la (la tachado)* está relacionado... con el significante del Otro en tanto tachado... De la mujer nada puede decirse. *La mujer tienen relación con S (?)*" (LACAN, 98) y agrega más adelante "*Con ese S (?) no designo otra cosa que el goce de la mujer*" (Lacan, 101).

EL ESTATUTO DE LA MARCA

Llegados a este punto, se puede observar cómo el estatuto de lo que tiene valor de "marca" o "rasgo" va adquiriendo en la obra de Lacan una dimensión que no se reduce a pensarlo vinculado al ideal del yo y cuya incorporación permitiría armar el un campo unificado, tal como está tempranamente esbozado en el estadio del espejo.

Podemos dar cuenta de otro registro que supone una cierta solidaridad entre el axioma de la relación sexual como imposible "que no cesa de no escribirse", la noción de *lalengua* en su distinción del lenguaje, la función de lo escrito y la pluralización de los goces. Agreguemos que este último planteo permite formular una articulación con el goce que no está presente en las primeras referencias, donde sólo se trataba del goce fálico, vale decir, va en la misma línea de los desarrollos que Lacan realiza en relación a la pluralización de los goces.

Una aclaración que nos parece viene al caso: no se trata de diferenciar una clínica ubicada en torno al significante, como si fuese un primer Lacan y otra ligada al goce; sino que nos interesa subrayar, en relación a las marcas y la constitución subjetiva, la complejiza-

ción del planteo que fuimos señalando en esos tres momentos: el estadio del espejo, el rasgo unario tal como está planteado a partir del seminario de "La identificación" y a partir del concepto de *lalengua* en el Seminario 20, donde ya no se trata solamente del goce fálico sino que se pluralizan los goces y donde Lacan tiene como axioma la no existencia de la relación sexual.

Si bien constituyen distintos registros en lo que refiere a las marcas dan cuenta de una cierta complejización del tema en la obra de Lacan. Una complejización que sigue invitando a pensar.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Afirmamos entonces que estas primeras vivencias sexuales, infantiles y traumáticas colaboran en la formación del carácter en general. Si retomamos nuestra definición sobre el carácter donde lo describíamos como cicatrices en el yo parece entonces que el mismo supone marcas pero no del orden del significante y por esto no convocan al deslizamiento o equívoco.

Hablamos pues de inscripciones que precipitan de lo traumático, de aquello que permanece en estado no ligado. Así ciertas vivencias dolorosas e infantiles no refieren ni a lo sepultado ni a lo reprimido del Edipo. Ellas se producen compulsivamente, extrañándose del principio del placer, generando en el sujeto una compulsión que lo obliga a transitar una y otra vez por el mismo lugar.

Esta compulsión de repetición supondrá revivir la situación por ejemplo en sueños o en transferencia, pero también repetir los mecanismos de defensa del pasado suscitados por el trauma. Por lo tanto tendremos una fijación a la situación traumática o a los mecanismos de defensa derivados de ella. Es en este punto recuperamos la noción de actualidad del trauma anticipada en el *Manuscrito K*. Para interrogar la concepción de "marca" o "rasgo" es que hemos tomado ciertos desarrollos de Lacan, dado que este autor –en consonancia con Freud–, trabaja dicha noción dándole un alcance estructural en la constitución del sujeto.

En este sentido, es posible situar distintos matices sobre el tema en la obra de Lacan, sin que constituya un todo homogéneo.

Por otra parte, ¿es posible concebir a estas marcas tempranas sin la referencia al trauma en tanto encuentro con un real? Colette Soler afirma "La idea de trauma es la de un encuentro primero que deja su marca... En cierto modo, el trauma es la marca de un goce real con el que se topó un sujeto". (Soler, 2004, p. 103).

En otras palabras, el sujeto es un sujeto delineado por ese encuentro traumático con lo real de la sexualidad cuyas marcas, en tanto marcas de goce, constituyen un más allá de la representación.

Llegados a este punto podemos concluir sosteniendo que, tanto en Freud como en Lacan, la marca –que no puede reducirse a la dimensión significante- constituye la estructura misma del sujeto, una estructura donde lo traumático encuentra así una modalidad de inscripción.

NOTAS

- (1) Tal como lo plantea Elena Lubián en su trabajo “Noticias sobre el trauma” quizás podríamos pensar que encontramos un antípode del texto *Más allá del principio del placer* cuando en *Recordar repetir y reelaborar* se refiere a aquello que se recuerda aunque nunca pudo ser olvidado porque en ningún momento fue consciente. A este grupo corresponden las vivencias infantiles que en su tiempo no fueron entendidas y que podremos tomar noticia de ellas gracias a los sueños.
- (2) Como su antecedente ubicamos el resto autoerótico: aquello no libidinoso del yo, que no podrá transponerse en el exterior y permanecerá como residuo interior.
- (3) Este masoquismo primario es el fundamento del masoquismo moral que aparece en el tratamiento como RTN, afloja el vínculo con la sexualidad, es una de las resistencias más graves. El paciente no quiere renunciar a su condición de enfermo, de padecer.
- (4) Pero el beneficio secundario de la enfermedad aparecerá luego para subsanar algo de esto.
- (5) En este trabajo usamos indistintamente “marca” y “rasgo”. Quizás podrían establecerse algunas diferencias que no tomamos en cuenta dado que excede el marco de la presente exposición.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1895). Proyecto de Psicología: La proton pseudos histérica (“Emma”). En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud (vol 1, pp. 400-403). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1896). Manuscrito K. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud (vol 1, pp. 260-266). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1896). Nuevas puntualizaciones sobre las neurosis de defensa. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud (vol 1, pp. 163-174). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud (vol 5, pp. 527-564). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud (vol 7, pp. 123-222). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1912). Sobre la dinámica de la transferencia. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud (vol 12, pp. 93-105). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1914). Recordar, repetir y reelaborar. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud (vol 12, pp. 145-158). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1916). Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo analítico. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud (vol 14, pp. 319-339). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud (vol 18, pp. 1-126). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1924). El problema económico del masoquismo. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud (vol 19, pp. 161-176). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1932). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud (vol 22, pp. 7-28 y 75-102). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud (vol 23, pp. 219-270). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1939). Moisés y la religión monoteísta. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud (vol 23, pp. 7-130). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Hartmann, A. (2014). El malentendido de la estructura. Buenos Aires: Letra viva.
- Laznik, D. (Comp.) (2013): Actualidad de la clínica psicoanalítica: Buenos Aires: JVE.
- Laznik, D. y otros (2017): Memoria, trauma y transferencia en la segunda tópica freudiana. En Intersecciones Psi, Revista Electrónica de la Facultad de Psicología.
- Lubian, E. (2007): Notas sobre el trauma. En Revista Porteña de Psicoanálisis, Nro. 9, (pp. 1-9)
- Lacan, J. (1987). “Observación sobre el informe de Daniel Lagache: “Psicoanálisis y estructura de la personalidad”. En Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1988). “El estadio del espejo como formador de la función del yo”. En Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, (p.87).
- Lacan, J. (1988). “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. En Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, (p.787).
- Lacan, J. (1988). Reseñas de enseñanza. Buenos Aires: Ediciones Manantial, (pp.32-33).
- Lacan, J. (1990). El Seminario, libro IX. “La identificación”. Buenos Aires: Inédito.
- Lacan, J. (1990). El Seminario, libro XIV. “La lógica del fantasma”. Buenos Aires: Inédito.
- Lacan, J. (1981). El seminario de Jacques Lacan, libro XVIII. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009). El seminario de Jacques Lacan, libro XX. Buenos Aires: Paidós.
- Soler, C. (2004). La repetición en la experiencia analítica. Buenos Aires: Manantial.